



El grupo intentando captar un detalle

Llegamos al hotel de **CATANIA** a la hora del almuerzo. Ciudad-Ave Fénix, expuesta continuamente a soportar los arrebatos y veleidades del Etna, presenta al visitante un conjunto apabullante de **iglesias barrocas monumentales**, el **castillo Ursino**, la **plaza del Duomo**, la **fuerza del Elefante** de Vaccarini, y restos de **teatro y anfiteatro romanos**.

Al día siguiente, desde la localidad de **ADRANO** y tras visitar su **Torre Normanda**, nos fuimos aproximando al **Etna** sabedores de que pudiera no ser el mejor momento para hacerlo, toda vez que sólo dos días antes Vulcano debió de tener alguna trifulca con su bella esposa, a juzgar por la gran humareda que expulsaban las chimeneas de sus ocultos palacios. Con esa disposición de ánimo y con la confianza que habíamos depositado en la maestría de Marcelo al volante, ascendimos hasta el Refugio Sapienza (1.900 m.). A medida que ganábamos altura, la nieve se iba enseñoreando de las superficies negruzcas de las coladas, formando pellas que taponaban los cráteres apagados de las laderas. El blanco intenso que obligaba a cerrar los ojos, se tornaba caliginoso en la lejanía ofreciéndonos una Catania envuelta en brumas.

Descendimos del Etna para seguir camino de Mesina. Llegada a **TAORMINA** y subida a la ciudad en unos pequeños autobuses. Desde la **Puerta de Mesina** nos dirigimos al punto más alto donde nos esperaba la joya más preciada: **Teatro greco-romano**. Por estas alturas recorres los monumentos con la sensación de que, al mínimo desliz, vas a levantar el vuelo. Es una sensación próxima al vértigo, que nos alcanzó en Enna y nos alcanzará en Segesta y Erice. Foto de grupo en el gradetrío y tiempo libre para recorrer la turística ciudad haciendo hincapié en la **Naumaquia romana**.

¿Qué podíamos esperar de **MESINA** conociendo su largo historial de desastres? Vimos la **fortaleza** en su parte alta, la **plaza del Duomo** con su **torre del reloj** su **catedral**, la magní-

fica **fuerza de Orión**, y la **iglesia románica** "de los catalanes".

El día siguiente, séptimo de nuestro viaje, abandonamos Mesina, uno de los extremos de esta Sicilia Trinacria, e iniciamos la vuelta a Palermo, haciendo una primera parada en el **castillo de Santa Lucía de Mela**, y continuando hasta el **castillo de Milazzo**. Bellísima la imagen que nos ofrece Milazzo junto al mar: Puerto, paseo de palmeras, ciudad escalonada y, como fondo, recinto amurallado y castillo. Del castillo de Milazzo al **castillo de Castelbuono** con Las Madonías nevadas al alcance de la mano, y regreso al autocar para almorzar en un restaurante típico enclavado en alto, desde el que se alcanzaba a ver un buen remiendo de la isla. Siguiendo parada en **CEFALÚ** para ver su "pedazo" de iglesia románica, el **Osterio Magno**, un **lavadero medieval** y un **conjunto de casitas** que miran al mar y componen una acuarela para enmarcar. Despedimos Cefalú al sol puesto, envuelto en un contraluz violáceo.

Al día siguiente enfilamos hacia el sur para patear las ruinas de **SELINUNTE**, continuamos hasta Segesta y Erice, y terminamos de nuevo en Palermo cerrando así el periplo siciliano. A la acrópolis de Selinunte, donde se encuentran los templos, no llegan los autocares y es necesario coger los llamados "treninos". El castigo que a lo largo de los siglos recibió esta ciudad fue muy grande y ante tanta desolación llegamos a sentir lo mismo que en Agrigento, Siracusa y Segesta.

De Selinunte a Segesta y de **SEGESTA** al cielo: Al igual que sucedió en Taormina, el **teatro griego** de Segesta se encuentra camino de la estratosfera. Hubiera sido éste el lugar más idóneo y ocasión ésta la más oportuna para haber entonado una sentida nenia a aquel pueblo privilegiado que supo, sin pretenderlo y de manera gratuita, hacernos partícipes y deudores de sus mismos afanes, desvelos e inquietudes. Bajamos del cerro tocados del ala, recibiendo en cada curva la imagen fugaz del **templo** que se recortaba allá abajo. El encanto y la fuerza magnética de este monumento es posible que se deban a su aspecto de obra de arte sin retoques y a la soledad que le acompaña.

De Segesta a **ERICE**, encaramada en la cima de un monte donde no alcanzan a anidar las rapaces y donde las nubes se despeluchan hacia media ladera. Si Enna, Taormina y Segesta nos pusieron al borde del vahido, próximo al mareo, en Erice el cuerpo se tornó liviano y a punto de levitar. Deambulamos por sus **callejuelas** y nos topamos con sus **antiguas murallas**, **castillo**, **casonas**, **palacios**, **iglesias** y la **catedral**.

La mañana del noveno y último día (23-03) la empleamos para visitar **Monreale** y el **Castillo de la Zisa**. Tras el almuerzo, tiempo libre, y salida hacia el aeropuerto.

Si el viaje resultó todo un éxito, no hay duda de que una buena parte de él se debió a la calidad humana de las personas que componían el grupo. Para el que esto escribe fue un viaje que colmó, a todas luces, sus expectativas.

VIAJE A LOS CASTILLOS DE «LAS NAVAS DE TOLOSA», crónica de Elena Fernández-Bollo

En noviembre 2012, la Asociación de Amigos de los Castillos de Madrid, organizó un viaje de prácticas, dentro del programa del "II Cursillo de introducción a los castillos españoles", que conmemoraba el VIII aniversario de la batalla de Las Navas de Tolosa, y con motivo de la inauguración de la restauración de la Puerta de Toledo en Ciudad Real.

En este viaje tuvimos la ocasión de repasar el contexto histórico y geográfico de un importante episodio de nuestro

país, la campaña de Las Navas de Tolosa, en el 800 aniversario de la famosa batalla.

El viaje estuvo dirigido por nuestro Vice-Presidente, Amador Ruibal así como por Pablo Schnell y contó con la colaboración especial de otro ilustre miembro de la Asociación, Jorge Martínez.

Esta fue una excursión a la carta, con una posibilidad de duración de dos o tres días. En las dos versiones se visitaron Calatrava la Vieja, Calatrava la Nueva, la Puerta de